

Regresaron ayer de Perú con cerca de 200 operaciones y 3.000 consultas a sus espaldas. Diez médicos, tres enfermeros y dos enfermeras de diversos centros sanitarios de Galicia formaron la primera expedición

humanitaria de Solidaridade Médica Galega (Somega): una ONG recién creada que pretende crear un vínculo de cooperación estable con el país andino. Los profesionales, especializados en cirugía y traumatología

pediátrica, recorrieron en un mes cinco de las zonas más deprimidas de un país en el que el setenta por ciento de la población no tiene acceso a la sanidad y en el que la mortalidad infantil es el pan de cada día.

Un equipo de la ONG Solidaridade Médica Galega realizó en Perú cerca de 200 operaciones y 3.000 consultas en un mes

De vuelta del «paraíso» de Fujimori

SANTIAGO. X.V.
Redacción

Han vivido el último mes de su vida a un ritmo frenético. Las jornadas maratónicas se iniciaban a las ocho de la mañana y se prolongaban casi hasta medianoche, con una breve pausa para comer. «Hemos realizado un trabajo intenso y sin concesiones para el turismo», comenta Manuel Garrido, jefe del servicio de Cirugía Infantil en el hospital Cristal-Piñor de Ourense.

Todos vienen impresionados por los tremendos contrastes que encontraron en Perú. Dar un salto desde el palacio presidencial al cinturón pobre de Lima o desde una recepción en el Ministerio de Salud a un dispensario de la selva amazónica no es fácil de asimilar. «La miseria es patente en la mayoría de la población y, especialmente, en los niños», explica Roberto Méndez Gallar, un joven cirujano del hospital materno infantil Teresa Herrera de La Coruña.

Mortalidad infantil

En Perú, como en muchos países del tercer mundo, la mortalidad infantil es muy elevada. Es habitual que cuando un niño nace con malformaciones se le deje morir de hambre ante la imposibilidad de proporcionarle una atención médica. «Dar a un niño de las zonas deprimidas de Perú la posibilidad de operarse es igual que regalar a un pobre de aquí cinco millones», ejemplifica Angel Salgado, enfermero del materno infantil coruñés y presidente de Somega.

La mayoría de las intervenciones que los médicos gallegos realizaron podrían ser consideradas banales y rutinarias en cualquier hospital gallego: hernias, apendicitis o algunas malformaciones típicas del país andino como el labio leporino. Pero en regiones donde las viviendas carecen de electricidad o de agua corriente son un auténtico lujo.

Roberto Méndez relata como en alguna ocasión intentaron operaciones complicadas como la de un niño con malformaciones congénitas en el esófago y en el ano. «Estuvimos seis horas y media en el quirófano, pero el niño falleció a las 72 horas porque no hay medios para el postoperatorio». Sólo



Numerosos familiares y amigos recibieron en Lavacolla al equipo médico de Somega

XOAN A. SOLER

Un proyecto de futuro

Todos los miembros del equipo médico que se desplazó a Perú coincidieron en señalar que su acción no era un hecho aislado, «sino el principio de un proyecto que tendrá una continuación mínima de una vez por año, y con vocación de perpetuarse».

Solidaridade Médica Galega presentó oficialmente sus estatutos el 17 de febrero y a pesar de su juventud ha podido realizar un proyecto de envergadura. Angel Salgado señala que ha recibido muchísimas peticiones de profesionales, que no le sorprenden «porque los hospitales de Galicia están llenos de gente generosa como los que han ido a Perú».

En próximas expediciones, la ONG procurará centrarse en las zonas más pobres y deprimidas que han visitado en su primer viaje: la selva amazónica y las riberas del lago Titicaca. En el futuro quieren abarcar a la población en general, y no sólo a la pediátrica, y pretenden incorporar a más especialistas,

para no reducirse únicamente a la traumatología y a la cirugía.

El cónsul de Perú en Santiago, José Castro Balcueva, estaba en el aeropuerto de Lavacolla para recibir al equipo médico y agradecer su labor. «Galicia es un país abierto en sus personas e instituciones a Latinoamérica y este puede ser el inicio de una serie de proyectos importantes de cooperación», señala.

El diplomático indicó que ya hay varias compañías gallegas embarcadas en proyectos de cooperación interdisciplinarios, en materia de construcción, de acción social y en el campo jurídico.

Angel Salgado va más allá y habla de un posible hermanamiento entre Galicia y el país andino, que se materializaría entre cuatro ciudades: Santiago de Compostela con Cuzco y La Coruña con Lima. «Traemos propuestas concretas y las trasladaremos a las autoridades».

unos pocos hospitales en las grandes ciudades tienen unidades de respiración asistida.

La expedición médica gallega empezó su tarea en la periferia de Lima, una zona en la que viven más de tres millones de peruanos «en condiciones infrahumanas». La región selvática de Puerto Maldonado fue el segundo punto de destino y desde allí el equipo se desplazó a Cuzco.

En la última semana, el grupo se dividió en dos. El equipo de traumatología infantil viajó a

Iquitos, la capital de la Amazonia peruana, mientras los especialistas en cirugía se desplazaban a Juliaca, en las inmediaciones del lago Titicaca.

Los sanitarios gallegos han pagado el viaje de su bolsillo y para los gastos de estancia han contado con el apoyo del Ministerio de la Salud de Perú. No tienen todavía claro si este mes de trabajo les contará o no como tiempo de vacaciones. «Parece ser que el Sergas nos concederá este tiempo a mayores y nuestras vacaciones están

preservadas, aunque algunos las emplearemos para volver», dice Manuel Garrido. Es el más veterano en programas de cooperación sanitaria, lleva nueve años viajando con regularidad a Perú, con su mujer y a veces con sus hijos.

La familia adoptó hace dos años a María, una niña andina a la que trataron de malformaciones faciales. María estaba ayer en Lavacolla como muestra patente de que la solidaridad entre Galicia y Perú ya tiene nombres y apellidos.

«Existe una fuerte crispación social y política en todo el país»

La expedición de Somega dice haber vivido de lejos el confuso y revuelto panorama de Perú. La toma de la embajada japonesa por el ejército los pilló a muchos kilómetros de la capital. «Nosotros sólo hemos vivido en parte la situación, pero lo que sí nos quedó claro es la absoluta pobreza en la que está sumida la gran mayoría de la población».

Roberto Méndez califica la situación política del país de «complicada e inestable» y afirma que en Lima se hablaba con insistencia de una crisis importante en el Gobierno de Fujimori, que pronostica que «varios ministros serían cesados en un par de semanas».

El cirujano asegura que existe una fuerte «crispación política hacia la figura de Alberto Fujimori» que no se ve reflejada en los medios de comunicación peruanos «porque existe una censura encubierta».

Manuel Garrido es más cauto a la hora de juzgar la situación política: «Es verdad que Fujimori cuenta con muchos defensores y detractores, porque haber acabado prácticamente con Sendero Luminoso y con el MRTA es su gran baza».